

## Los millones de Trostky

Cuando estalló la revolución rusa y el comunismo se estableció en el ex Imperio moscovita, aparecieron en los escaparates de las librerías diversas obras de llamativas portadas, que las gentes leían con y explosible curiosidad.

«Que es el comunismo?» se leía en vigorosos caracteres tipográficos estampados en negro, sobre el fondo rojo de las cubiertas.

Y los hombres aficionados a los estudios políticos y sociales, adquirían para leer y meditar en el recogimiento de sus gabinetes de trabajos, los ensayos, que, escritores nacionales y extranjeros, habían dado a luz, para difundir la organización del Soviet y el sistema del Gobierno leninista.

Aquello ¡que caramba!, no era tan descubriéndose, como la reacción afirmaba; aquello, no era tan absurdo como el espíritu retardatario de los enemigos del progreso social sostenían, y aquello, en suma, era un sistema digno de examen y digno de meditación porque de Rusia podía venir la transformación política de Europa.

El Estado, dueño de todo, y los ciudadanos percibiendo por igual el fruto del esfuerzo colectivo; el Estado, padre de familia, y los ciudadanos hijos del Estado, menores de edad, que todo cuanto necesitaran lo tenían en la casa paterna, la propiedad, común, de tal suerte, que todo era de todos y ninguno tenía nada.

¡Qué cosa más maravillosa de sistema! ¡Qué maravilla de sistema! ¡Todos iguales y todos con los mismos derechos! Pero ¿sería posible un edén así?

Hasta que el señor Muñoz Seca, que en cuanto le rodea, ve un motivo para la risa, haciendo chacota de cosa tan seria como el nuevo sistema ruso en el arte de gobernar, escribió un sainete, y por boca de personaje central de la obra afirmaba que el principio esencial del bolcheviquismo era éste:

Lo tuyo ha de ser mío  
y lo mío, tuyo no.  
¿De donde habría sacado el señor Muñoz Seca tan peregrina in-

terpretación de la creencias comunista? ¿Se lo habrían escrito desde el Moscú? ¿Se lo habría inspirado algún comucista de la Estancia o de la Livonia?

Porque aquí el «oburgues» con música era todo lo contrario de lo que decían los ensayos filológicos y los tratados de sociología, inspirados en la obra de Lenin.

Hasta que, andando el tiempo, se ha venido a descubrir, que el único que estaba en el comunismo no era ningún político ni ningún sociólogo, sino el regocijado autor de aquella piececilla teatral, que hacía exclamar a un abnegado párroco de aldea ante la tendencia bolchevique de los hombres del campo, perturbados por el trotkismo.

— ¡Señor, yo soy un pastor de vuestra grey, pero dadme un rebón de ovejas que apacentar; no me deis asnos, que no soy arriero!

Mejorando lo presente, como cumple decir, con arreglo al viejo modismo español, asnos han resultado cuantos creían en la doctrina comunista rusa. Porque los hechos vienen a demostrar, cual es el fondo de la teoría que ponen en práctica los renovadores.

Pacifistas, los revolucionarios rusos crearon al ejército rojo y le armaron hasta los dientes; igualitarios, se instalaron en los mejores edificios de las grandes ciudades y arrojaron a la calle a sus poseedores; fraternales, abastecieron bien su mesa, mientras millones y millones de hermanos perecían de hambre, y enemigos de la propiedad privada, acapararon el dinero, y ahora sale Trostky con la sorpresa de poseer nada menos que treinta millones de rublos oro. Es decir rublos de los valen lo que representan; rublos de oro, monedas del preestado metal, discos tan aceptables como el dólar, la libra esterlina o las clásicas peluconas españolas dinero de verdad, no papel del Soviet.

¿Dónde ha ganado Trostky tantos millones? ¿Quién se los ha dado?

Y si nos los ha dado nadie y no los ha ganado, ¿de dónde los ha cogido? ¡Ecco il problema!

Sin duda alguna, las revoluciones son fecundas. Los ricos de

ayer se convierten en pobres de hoy; los pobres de ayer, siguen siendo tan pobres hoy como ayer y como mañana, y sólo «los conductores de muchedumbres», son los que mejoran de fortuna.

Cuando estalle una revolución cualquiera que ella sea lo que hay que procurar es ser «conductor de la muchedumbre».

En pequeño, así ocurre en España también. Cuando aquella alborotada revolucionaria de agosto de 1917, «las masas consolentes» no ganaron más que tal cual trastejo y tantos o cuantos días de encierro, amén la pérdida de jornales consiguientes. Pasó aquello, y «las masas consolentes» han continuado siendo «masas consolentes». Pero los «conductores de la muchedumbre» son diputados con dietas, figuran en la política, tienen sus mejeas de influencia con los Gobiernos y hasta se dan aires de personajes. Y al la revolución, por un acaso o por la tontería general que también es una cose, triunfara un día cualquiera, desde aquel punto y hora, «los conductores de masas» tendrían automóvil y autoridad y presupuestos y «las masas consolentes» seguirían yendo al tajo o al andamio o al taller como todos los días. ¡Y que no fueran! O se morirían de hambre, o les dejarían disfrutar del derecho a la huelga, o trabajarían bajo la inspección de la Guardia civil... ¡y tres más... nueve!

Como en Rusia ocurre, donde unos perecen y otros trabajan bajo el látigo de la guardia roja para que entre tanto Lenin divaga, Trostky gana tiempo y spenda sus buenos treinta millones de rublos. Pero de rublos oro para que nadie le rechace la moneda.

M.

## DE NUESTRA PRENSA

El veterano y animoso diario de Jaén «El Pueblo Católico» ha introducido importantes mejoras apareciendo con mayor tamaño, cabeza del periódico reformada, tipografía de letra nueva, etc., reformas que han de darle mayor importancia y que significan un progreso periodístico en el campo de la Buena Prensa, del que

no podemos menos de congratularnos.

Felicitemos al querido compañero con este motivo y deseemos no le falten apoyos de generosos protectores de la Prensa católica, a fin de que viva muchos y prósperos años, para bien de la Religión y de la Patria.

### BURLA BURLANDO

## Noticias de Marte

Lo prometido es deuda, lector mío y brevemente, para no cansarte, y a media voz (a tu amistad me fio). Voy a decirte lo que sé de Marte.

Hay en Marte marcianos... y marcianas

(nas que hacen, no más, lo que les vienen en ganas

sin atender a Dios ni a su conciencia; llaman a la moral intrasiguro, a la ley tiranía, al vilio desohogos naturales, al pudor y al recato hipocresía...

(En Marte, por lo visto, hay animales)

Hay marcianos que lucen sus empuños

(nos,

más o menos llamantes,

por todos medios cuantos

idearon artistas y elegantes:

ya con gasas y tulés transparentes,

ya con sendos escotes descendentes

y corpiños salidas ascendentes,

ya con vestes al cuerpo muy ceñidas,

de sus anotomías delatoras,

ya mostrando sireados

sus brazos más o menos torcidos,

ya, en sumas, de tal modo desvestidas

que los salvajes van más decorosos...

(En Marte, por lo visto,

o no hay pa tres ni esposos...

o son más la modista y e modisto.)

Hay en Marte teatros y salones

por las noches repletos

de sesudos varones,

de jóvenes discretos,

de señoras piadosas,

de tiernas muchachitas ruborosas,

que van allí con el laudable intento

de ver a la graciosa Fulanita

(graciosa, a la peor, por descocada),

entre saltos mímicos sin cuento,

levantar la patita

hasta el nivel de su nariz... piptada;

o a contemplar en la pantalla muda

o entre los movidizos bastidores,

y a veces hasta en medio del salón

(en las obras de representación),

escenas de crudetas tan desuadas

que para un lupanar fueran mejores.

(Claro está, por los hechos apuntados,

y no hay quien de lo opuesto me con-

(venga

que estás en Monte tan adelantada...

que no tienea ni pisca de vergüenza).

VIMON